

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 26

San Agustín, Parte 2

La semana pasada cubrimos lo esencial de la vida de San Agustín tal como es revelado en su autobiografía (de alguna manera), las *Confesiones*. Esta semana emplearemos nuestro tiempo estudiando los principios centrales de la teología de Agustín. Agustín influyó tanto la teología que los teólogos le han dado el nombre “Agustinianismo” a los conceptos asociados con él.

Uno no puede fácilmente dar una evaluación completa de los puntos de vista de Agustín en ciertos temas teológicos. Debido a que él escribió tanto por mucho tiempo, vemos en los escritos de Agustín algunos temas que casi parecen contradecirse unos con otros. Esto realmente no es sorprendente debido a que durante las décadas esperaríamos ver crecimiento y cambio mientras que sus puntos de vista maduran y enfrentan diversos retos. El efecto neto de esto, sin embargo, es que mucha de las personas que escriben acerca de Agustín o quienes buscan su apoyo para diferentes puntos de vista, por lo general pueden encontrar lo que ellos quieren/necesitan, aunque en el balance de su obra, ¡el apoyo puede que no sea tan sólido!

Debido a que este no es un curso sobre Agustín para graduados, sino uno que busca la instrucción sobre los conceptos básicos de su pensamiento, no necesitamos preocuparnos mucho sobre estas diferencias después de haber mencionado que ellas están ahí.

Agustín tuvo mucho que decir sobre muchos tópicos teológicos. Su pensamiento fue significativo para el entendimiento de la iglesia sobre la fe y la razón, la filosofía central, la Trinidad, la Cristología,¹ la interpretación de las Escrituras, cómo conseguimos conocimiento, y otras cosas. Vamos a mencionar tres áreas del pensamiento de Agustín las cuales, de acuerdo al teólogo Roger Olson, son áreas centrales en donde Agustín afectó el desarrollo de la teología Cristiana: (1) el bien y el mal, (2) la Iglesia y sus sacramentos, (3) la gracia y el libre albedrío.²

Agustín: Sobre el Bien y el Mal

Antes de explorar los puntos de vista de Agustín sobre este tema, debemos poner las situaciones que él enfrentó en un enfoque que tiene sentido para nosotros. ¡Algunas preguntas parecen necesarias!

¹ Una de las grandes afirmaciones de Agustín acerca de Cristo, ¡no puede ser pasada por alto! Agustín escribió “Por cierta compasión por la gente el Dios Altísimo se inclinó y sujetó la autoridad del divino intelecto hasta al mismo cuerpo humano” para redimir a la humanidad. *Respuesta a los Escépticos*, iii, 19, 42.

² Roger Olson, *La Historia de la Teología Cristiana (The Story of Christian Theology)*, Capítulo 17.
Biblical-Literacy.com

Primero una fácil: ¿Quién hizo las cosas buenas en el mundo? ¿Quién es el creador de lo bueno? Bueno, la respuesta parece obvia para nosotros tal como lo fue para aquellos en el tiempo de Agustín, “Dios.” Ningún creyente ha tenido problemas respondiendo esta pregunta. La siguiente pregunta es la desconcertante: ¿Quién hizo el mal? ¿Fue Dios??? ¿Fue nuestro creador Dios quien hizo malas personas, hizo el pecado, e hizo pecadores?

Estas preguntas plagaron a la iglesia inicial, ¡y hasta a ciertas personas en la iglesia de hoy! Las preguntas alimentaron a las filosofías Gnósticas así como a otras filosofías cercanamente asociadas al Gnosticismo. La semana pasada, por ejemplo, discutimos que Agustín estuvo envuelto en un culto gran parte de su temprana adultez. El culto era llamado “Maniqueísmo.” El culto buscó una respuesta intelectual a las preguntas sobre el origen de la maldad.

El Maniqueísmo enseñó que Dios hizo todas las cosas buenas, pero Dios nunca pudo hacer nada malo. El sugerir que Dios era el creador o fuente de pecado y maldad parecía, ser una gran afrenta hacia Dios. Hasta el día de hoy, muchos dicen o piensan, “No puedo creer en un Dios Cristiano que creara un mundo o personas que tienen maldad y pecado.”

En respuesta a estas preguntas, el Maniqueísmo enseñó que Dios en realidad hizo todo lo que es bueno. Pero lo que es malo y pecador fue hecho por una fuerza o ser malvado. Podemos decir en este sentido que Dios hizo las cosas buenas en el mundo, pero que Satanás hizo las malas. Dios y Satanás están en una lucha cósmica en donde la paz y amor de Dios, las cosas del espíritu están en una lucha contra de la maldad y odio credos por Satanás. En un estilo casi Gnóstico, lo Maniqueos creyeron que las cosas buenas de Dios fueron cosas espirituales no vistas mientras que la maldad era basada en lo material y mundano.

Como ninguna otra persona en su tiempo, Agustín era quien mejor estaba en la posición de erradicar este movimiento de culto. El movimiento decía tener superioridad intelectual sobre el Cristianismo, y sin embargo, Agustín era más brillante e intelectual que cualquier persona de ese movimiento. De hecho, mientras que Agustín por muchos años fue un discípulo Maniqueo, el dejó atrás el Maniqueísmo *antes de convertirse en Cristiano* debido a que el Maniqueísmo no le ofreció las respuestas adecuadas a sus retos intelectuales y preguntas.³

³ La pregunta fundamental que los Maniqueos no pudieron contestar a Agustín implicó la batalla cósmica del bien y el mal. Si había un Dios que era incorruptible y bueno, y si había un principio del mal que quería hacer que Dios fuera parte de esta lucha cósmica (siendo el campo de batalla nuestra existencia en la tierra) ¿Por qué Dios decidió entrar en esta batalla? Si Dios lo hizo por miedo de que él perdería o sería herido por el principio del mal, entonces Dios no era verdaderamente incorruptible (¡lo cual, para empezar, Dios tenía que ser para justificar el total sistema de creencia!). El tema corolario fue: si Dios no puede ser herido, entonces por lógica Dios no tiene razón para entrar a una batalla y permitir que “partículas de bien” sean capturadas por las fuerzas del mal. En ambos casos, no hay una respuesta satisfactoria para Agustín y la religión cayó en el terreno de la lógica. (Confesiones, VII, 2, 3).

Es más, debido al tiempo en el que pasó como un maestro de la religión Maniquea, Agustín tenía credibilidad cuando hablaba de ella y de sus problemas.

Entonces encontramos en Agustín, escritos que no sólo ocasionan el fallecimiento de un culto mayor, sino que también trajeron un entendimiento teológico y terminología acerca del origen del mal que en última instancia se convertiría en principio básico en la mayoría de doctrinas y dogmas Cristianos.

Agustín halló sus respuestas en sus adaptaciones de la filosofía Griega Neo-Platónica que aún circulaba en sus días. Muy parecido a Origen a quien estudiamos varias lecciones atrás, Agustín creyó apropiado emplear las verdades que él pudo recoger de la filosofía secular y espiritualizarlas. Este fue el equivalente de los Judíos “plagiando a los Egipcios” mientras ellos se iban al éxodo.

El Neo-Platonismo enseñó que la existencia material y bondad no eran dos fuerzas que se batían, sino que ambas eran partes del todo. Tal como Agustín lo vio, Dios creó sólo lo bueno y todo lo bueno. La maldad que observamos nunca fue creada. Era/Es meramente una corrupción del bien que Dios creó.

Aunque Agustín no tuvo el conocimiento médico del siglo 21, podemos emplearlo para hacer una analogía como una manera de explicar el punto de vista de Agustín. Podemos pensar en el cáncer. Las células cancerígenas no son las células normales de un cuerpo. En su lugar ellas son la corrupción de células defectuosas que de otro modo serían normales. En esta analogía, la maldad nunca fue hecha por Dios, Satanás u otra persona. Dios hizo el bien y cuando el bien es corrompido, se convierte en lo que llamamos “mal.”

Por supuesto, la siguiente pregunta lógica se convierte en, ¿Cómo es que Dios puede hacer algo bueno que luego puede convertirse en corrupto? Si puede convertirse en corrupto, ¿Era para empezar realmente “bueno”?

Para responder esto, Agustín empleó varios argumentos. El más notable, Agustín estableció su creencia que sólo Dios mismo es perfecto.⁴ Dios hizo al hombre y la tierra y las pronunció “buenas,” no “perfectas.” Cualquier cosa creada, razonó Agustín, por definición debe ser menos perfecta que lo que había existido siempre. De ahí que la naturaleza de Dios nunca está sujeta a cambio o a corrupción. ¡Pero no ocurre lo mismo con aquellas cosas creadas!

⁴ En este sentido, Agustín se refirió a Dios en la totalidad de la Trinidad. Agustín fue un Trinitario absoluto, tal como lo podrías esperar de un discípulo de Ambrosio. Acerca de la Trinidad, se decía que Agustín había comentado sobre la naturaleza misteriosa de la Trinidad diciendo, “si la niegas perderás tu salvación, pero si intentas entenderla ¡perderás la cabeza!” No obstante ese comentario, ¡encontramos muchas páginas de los escritos de Agustín sobre la Trinidad!

Un segundo argumento que Agustín empleó se centró en el hombre poseyendo el don de la libertad. Libre albedrío, por definición, significa que el hombre tiene una elección de hacer un bien mayor o un bien menor. Inherente a esta habilidad de elegir es la opción de corromper lo bueno. En este sentido, Agustín vio al mal real no como una acción misma. Cualquier acción puede ser buena si se la hace bien con los motivos correctos. El verdadero mal o corrupción es la “voluntad” mala que hace elecciones y corrompe lo que de otro modo pudo ser bueno. En este sentido, el comer es algo que Dios nos dio como algo bueno. Elegir comer más de lo debido es gula. Ese es un pecado, pero el mal es el elegir comer demás, no el comer inherente.

Agustín no demandó que el entendimiento total sobre este tema debía ser nuestro. En su lugar él hablaría del “misterio de la iniquidad.” Pero, tal como el misterio de la Trinidad, ¡Esto no hizo que Agustín no escribiera bastante al respecto!

Olson resume bien este punto Agustiniiano:

“Agustín...fue capaz de proveer ciertos modelos para el pensamiento Cristiano acerca de Dios, la creación, el pecado y el mal que se han convertido en profundamente arraigados en por lo menos el pensamiento Cristiano Occidental desde ese entonces. Dios es infinito, absolutamente omnipotente, espiritualmente perfecto y libre de todo defecto...Pero el mal como la privación del bien es inevitablemente una posibilidad en cualquier creación y especialmente en una que incluye agentes creados moralmente libres y responsables tales como los ángeles y los seres humanos.”⁵

Agustín: Sobre la Iglesia y Sus Sacramentos

El culto Maniqueo no fue el único problema que se le presentó al Obispo Agustín y sus seguidores en los tempranos 400s. El movimiento Donatista fue otro (quizás hasta más fuerte) asunto al que se enfrentó la iglesia en el Norte de Africa. Los orígenes del Donatismo vinieron de los días de la persecución religiosa y martirio por el estado unos 100 años antes. Varios líderes de la iglesia se han retractado de su fe a raíz de la persecución y posible muerte. Luego vinieron los decretos de Constantino que “legalizaron” y legitimaron la fe Cristiana. Luego de esto, muchos de los líderes de la iglesia quienes se retractaron a raíz de la persecución, reivindicaron su fe públicamente. El gran tema se convirtió en que si aquellos que negaron la fe podían reasumir el sacerdocio y puestos pastorales en la iglesia.

Los Donatistas creyeron que aquellos quienes retractaron su fe o ayudaron a los Romanos en la persecución de la iglesia no estaban aptos para ser Obispos. De

⁵ Olson at 264.

la misma manera, el linaje de Obispos y líderes de la iglesia ordenados por estos Obispos defectuosos estaba también deshonrado e ilegitimado. Entonces la iglesia y su estructura de autoridad fueron consideradas impuras y por ende también lo era su enseñanza.

Agustín dio caza a los Donatistas a toda fuerza, y haciéndolo ¡dio forma a varios puntos de vista de la iglesia para el futuro! Agustín nunca disputaría que la iglesia tenía tanto bueno como malo en ella, pues estaba llena de pecadores. Es más, Agustín consideró que había una sola iglesia, a la cual la humanidad elige reconocer o no. Agustín dijo que los Donatistas estaban caminando en un pecado de división destruyendo la unidad de la iglesia.

Debido a que los Donatistas creyeron que los líderes de la iglesia estaban deshonrados, ellos dijeron que los bautizos y comunión dados por los líderes ilegítimos eran también ilegítimos. En respuesta a esto, Agustín dijo que el poder de los sacramentos (el bautizo⁶ y la comunión) estaba en los elementos mismos, no en el sacerdote administrando los elementos. El significado del sacramento fue que Dios ahí encontraba al hombre, no que el sacerdote puso juntos a Dios y al hombre. La clave para Agustín fue que el Obispo dando los elementos debía ser nombrado en una sucesión apostólica debida. En otras palabras, el Apóstol ha elegido sus sucesores como líderes. Aquellos sucesores luego eligen aquellos que les seguirán, etc.

Agustín – Gracia y Libre Albedrío

Un monje de Bretaña pidió a Pelagio que fuera a Roma alrededor del año 405 D.C. El Cristianismo era una religión moralmente diferente a la del tiempo en que el Cristianismo era ilegal. Cuando pudiste ser asesinado debido a que eras un Cristiano, aquellos que tenían fe vivieron vidas de profunda devoción y carácter moral. Una vez que el Cristianismo se convirtió no sólo en legal, no sólo socialmente aceptado, sino algo que hasta ayudó a tu vida política y económica, aquellos de fe incluían muchos cuyo estilo de vida no reflejaba gran piedad o devoción.

Tal era la situación cuando Pelagio vino a Roma. ¡El encontró personas viviendo en obvio gran pecado sin importarles esto! Con razón Pelagio estuvo horrorizado. Luego de ver la situación de un manera un poco más profunda, Pelagio decidió que ¡la causa de la indiferencia por la santidad moral era en gran parte debido a Agustín! Pelagio encontró una oración de Agustín que Pelagio vio como la causa central. La oración era una expresando esperanza en la piedad

⁶ Agustín creía que las aguas del bautizo eran aguas regeneradoras. Esto es, en el bautizo, Dios lava la culpa del pecado original con el cual nacemos. Sin el bautizo Agustín creía que no podía haber perdón para los pecados. Hasta los infantes que morían sin el bautizo sufrirían en el Infierno o por lo menos en el “Limbo.” El Limbo era considerado un lugar en el que no era el cielo ni el infierno que tenía a aquellos que no fueron regenerados y sin culpa personal real.

de Dios debido a que Dios era la razón por la que nosotros podemos abstenernos del pecado. Sin Dios, no tenemos esperanza de pureza o santidad.

¡Pelagio estaba molesto! Él vio a Agustín como enseñando que, ante la ausencia de la ayuda de Dios, el hombre pecará. ¡Pelagio creía que era dejar a la gente pecando mientras ellos esperaban por Dios para que les diera el don de abstinencia!

Pelagio se puso a trabajar. Él escribió dos libros sobre el tema atacando el “punto de vista” de Agustín. Pelagio enseñó que el hombre nació moralmente puro. Él rechazó la doctrina del “pecado original.” Para Pelagio, era simplemente un asunto de elección. Las personas podían elegir ser rectos y libres de pecado o personas que podían elegir pecar. Pelagio nunca fue muy claro sobre la necesidad de la gracia de Dios en el proceso de la salvación. Pelagio creyó que uno fue bautizado en una relación justa/correcta con Dios, pero no técnicamente, la real necesidad de la gracia para Pelagio era la “gracia” o “regalo” de las Escrituras. En ese punto, la humanidad debería ser capaz de tomar a las Escrituras y elegir vivir rectamente. De hecho, Pelagio también creyó que uno puede vivir una vida perfecta, nunca pecando en ningún grado. Él añadiría que nadie en realidad ha hecho algo así excepto Jesús, pero que teóricamente *pudo* ser hecho.

¡Agustín estuvo tras Pelagio por un buen tiempo! Agustín escribió en contra de sus enseñanzas publicando libros desde el año 412 hasta el año 429 (varios años *después* de la muerte de Pelagio). Agustín enseñó la doctrina del pecado original. En el entendimiento de Agustín, el pecado de Adán corrompió a todos los descendientes de Adán. Toda persona concebida de hombre y mujer tendría la misma naturaleza pecadora de Adán luego de su salida del Edén.⁷ El pecado de Adán y Eva contaminaron a todos sus descendientes. Esto significó que todos eran culpables y justamente condenados ante Dios. Agustín se basaba fuertemente en la carta de Pablo a los Romanos para la enseñanza de este punto.

Agustín también enseñó que si Pelagio estaba en lo correcto, si el hombre puede vivir sin pecado, entonces Cristo murió por nada. Al estar ausente el sacramento de la sangre de Cristo, Agustín enseñó, el hombre ni puede ser redimido ni justificado por la justa ira de Dios.

La conclusión a la que Agustín llegó en última instancia salió de sus creencias centradas en la necesidad absoluta de la intervención de Dios en su gracia y soberanía para salvar a aquellos que Dios eligió. Agustín estaba, por lo menos al tiempo de sus últimos escritos, enseñando que la selección de Dios era la única manera que la humanidad puede salir de su naturaleza pecadora y hallar

⁷ Agustín enseñó que esta fue una razón por la que Jesús debió tener un nacimiento de una virgen. Agustín creyó que debido a que el nacimiento de Jesús no fue de la unión de un hombre y una mujer, Jesús pudo nacer sin el pecado original de Adán y Eva.

salvación. Si fuéramos a preguntar a Agustín por qué algunas personas son salvadas y otras son dejadas a la condena del infierno, Agustín en última instancia se referiría a los misterios y secretos de Dios que no sabemos o entendemos. Estos fueron los que él llamó las “determinaciones ocultas” de Dios.

Los puntos de vista de Agustín sobre este tema no fueron inicialmente tan absolutos tal como lo fueron posteriormente en su vida. Cuando Agustín escribió su comentario sobre Romanos, ¡él afirmaría el principio de la predestinación pero con un toque de libre albedrío! Agustín dijo que Dios hizo la elección de quien creará, pero esa elección estaba basada en el conocimiento previo de Dios de aquellos que él supo *creerían*.⁸

Más adelante, Agustín escribió *La predestinación de los Santos* (alrededor de los años 428 y 429) respondiendo las preguntas de los hombres sobre algunos pasajes en Romanos. Luego Agustín escribiría que nosotros realmente no tenemos nada nuestro para hacer alarde, ni la fe que tenemos.

Conclusión

Sin importar de cómo vemos el análisis de la predestinación de Agustín y libre albedrío, debemos estar impresionados con el lenguaje y fuerza del entendimiento de Agustín sobre la gracia de Dios. Agustín escribiría, “La raza humana está enferma, no de una enfermedad del cuerpo, sino de pecado....para curar a este gran paciente el médico omnipotente desciende del cielo. El se hizo menos convirtiéndose en carne humana, como si estuviera al lado de la cama para curar a la humanidad.”⁹

Llamando a Cristo el Buen Samaritano, Agustín escribió, “El Samaritano que estaba pasando no nos desdeñó; a él le importamos, nos puso en su animal, y en su propia carne nos llevó a la posada, esta es, la Iglesia.”¹⁰

Al considerar los Puntos para la Casa, hacemos bien al apegarnos a las enseñanzas de las Escrituras que nos retan y aseguran tal como fue enseñado por Agustín así como algunas que parece que él vio de una manera distinta de la que nosotros hacemos:

1. “Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad” (1 Juan 1:5).

⁸ *Una Explicación sobre Algunas Proposiciones de la Carta a los Romanos* (escrita alrededor de los años 394 y 395).

⁹ *Los Soliloquios*, 87, 9, 13.

¹⁰ *Homilías sobre los Salmos*, 101, s. ii, 11.

2. “Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en la práctica la verdad” (1 Juan 1:6).
3. “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).
4. “No deshecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (Gálatas 2:21).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love